



## Segunda semana de Cuaresma

**Déjate transformar... desde la escucha.**

“Este es mi hijo, el amado;  
escuchadlo”

Mc 9, 2-10

Queremos ir de la mano de Jesús en este camino de la Cuaresma, subir con él montañas y dejarnos sorprender por sus palabras. Como diría Pedro: ¡Qué bueno es estar con Jesús! Aun así, en ocasiones, pensamos que somos autosuficientes, que no necesitamos a Dios en nuestras vidas y nos olvidamos de escucharle. Nos resistimos a hacernos pequeños.

La escucha es esencial para la comunicación. Escuchar no es fácil; requiere asumir un segundo plano,

comprender, saberse poner en los zapatos del otro....  
De forma muy resumida podríamos decir que para que se produzca la comunicación necesitaríamos un emisor, un mensaje y un receptor. En nuestra comunicación y relación con Dios ocurre algo parecido. ¿Somos receptivos al mensaje que Dios nos quiere transmitir? ¿Utilizamos los canales adecuados? ¿Hay ruido a nuestro alrededor que nos impide escuchar la voz de Dios?

Para escuchar a Dios hace falta tener un corazón alegre y abierto, dejar a un lado las distracciones y ponerlo en el centro de nuestras vidas. Dios nos habla continuamente, se interesa por los detalles de nuestra vida porque nos ama... simplemente hace falta estar en sintonía con Él.

En la Sagrada Escritura encontramos innumerables llamadas a escuchar con atención a Dios: "Habla Señor que tu siervo escucha" (Sam 3, 10); "Oigo en mi corazón una voz que dice: Busca mi rostro" (Sal 27); "Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Dios" (Mc 12, 28-31); "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 8, 19-21). Escuchar a Dios significa que abramos todos nuestros sentidos para que su Palabra nos empape por dentro, reblandezca nuestro corazón y vivamos el evangelio en nuestras vidas. Escuchar a Dios implica escuchar a nuestros hermanos, romper muros y

tenderles la mano; contemplar el regalo de la creación, disfrutarlo y cuidarlo, Dios nos habla en la naturaleza.

Busquemos y reservemos tiempos y momentos para sintonizar con Dios. Sabemos que escuchar su palabra, acogerla y ponerla en práctica transforma nuestras vidas.



## Desde la escucha...

Señor, quiero escuchar tu voz, escuchar tu palabra para que ensanche mi interior y transforme mi corazón.

Que tu voz suave, cercana y discreta despierte en mí el compromiso y la alegría que nace de lo profundo.

Deseo abandonarme a ti y al igual que María dejar que tu Palabra se cumpla en mí.

Señor, gracias por tus desvelos, por tu amor incondicional y por susurrarme palabras de vida.

**Amén**

